



El suicidio de Víctor Carrere Bascur en marzo de 1993 no fue una sorpresa para nadie. Su furiosa misantropía (cuando un amigo me pregunta en qué calle está yo le miento gustosamente) lo tenía convertido en lo que Cabrera Infante ha llamado "el fantasma indomable de las letras ecuatorianas". Los últimos ocho años de su vida los pasó sin ver a nadie; el único contacto que mantenía con la especie era una vieja sirvienta que mientras él dormía le dejaba en su escritorio una bandeja con hortalizas y tucos vasos de agua.

Carrere Bascur podría haber sido un personaje de una novela de Canetti, un ogro con la piel muy delgada y la cabeza llena de lenguaje. Sus manías, fobias y traumas eran incontables. Disciplinado hasta la insensia, redactaba cada día doscientos versos, ni uno más ni uno menos. Se trataba de poemas endecasílabos impersonales, donde la ironía y la bondad sencillamente parecían no existir. Veneno de alta pureza, como diría algún periodista cultural.

Detestaba a Octavio Paz. "Su interminable parloteo acerca de temas que sólo a él le interesan no hace más que contribuir al ruido y a la confusión general". La reciente publicación de sus diarios por la editorial Oberti ha dejado en evidencia que su acidez prácticamente no conoció límites, así como su demoledora inclinación por el sarcasmo y la ridiosidad. Luego de despachar las obras completas de Bataille en un par de días, escribió una sola línea: "Picadillo para señoritas". Su insolencia se amplificaba con sus ademanes aristocratizantes. Larkin y Bernhard a su lado habrían parecido bonachones compañeros de oficina. Quienes lo conocieron antes de su definitivo enclausuramiento, han dicho que Carrere Bascur no sólo era intratable—carecía de humor y de paciencia—sino que a sus ocasionales interlocutores les corregía hasta el modo en que pronunciaban las palabras.

Su vida fue una extraña mezcla de dogmatismo, genialidad, intolerancia y erudición. Sólo publicó dos libros: *Elegías* (1959) y *Refutaciones* (1971). Rechazó todos los premios que se le otorgaron, "por razones morales y estéticas", y dejó un voluminoso legado inédito bajo órdenes estrictas de no publicar, asunto que sus herederos hasta el momento lamentablemente han respetado. Se ha informado que entre esos papeles figura una novela inacabada (titulada *Enfermamiento*) y que sería un largo monólogo de un "personaje sin atributos" que se mira al espejo.

Elegías es una colección de cuarenta y ocho textos mordaces—plagados de nombres propios—referentes a la virginidad y la vejez. Pero fue *Refutaciones* su obra maestra: treinta sonetos rigurosos que tratan obsesivamente sobre las inquebrantables formas de la falta y de la insatisfacción. Hace algunos años escribió el crítico Eugenio Reañosi de este libro magistral: "Refutaciones es de una simetría perfecta: es el lenguaje lustrado de sus capacidades expresivas para no ser más que canto transparente. Estamos ante el libro más raro y fascinante escrito en nuestra lengua después de Trilce y Añamor." Luego de su suicidio—una borra improvisada con una sábanas—Ricardo Piglia no escatimó halagos a quien alguna vez fue su amigo o casi amigo: "Considerado genial por los genios y una mediocridad por los mediocres, la poesía ecuatoriana demostrará mucho en repensarse de la pérdida de este poeta que configuró la obra más compleja que he conocido".



Fantasma indomable [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fantasma indomable [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile